

# SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID

DEL MARTES 12 DE AGOSTO DE 1828.

## NECROLOGIA.

El día 17 de Julio último, á las dos de la tarde, falleció en París, á los 57 años cumplidos de su edad, el Excmo. Sr. D. Josef Miguel de Carvajal y Vargas, Manrique de Lara, Duque de San Carlos, conde del Castillo y del Puerto, Correo mayor perpetuo de las Indias, Islas y Tierra-firme del mar Océano descubiertas y por descubrir, Grande de España de primera clase, y Embajador del REY N. S. cerca de S. M. Cma. Nació este leal servidor del REY y de su patria en la ciudad de Lima en 8 de Mayo de 1771, de la ilustre familia de Carvajal, á quien el Emperador Carlos V, queriendo remunerar los servicios hechos á su persona y á la monarquía española por el Excelente Sr. Dr. D. Lorenzo Galindez de Carvajal, le autorizó para unir á sus armas las del imperio; gracia otorgada, según los términos de la concesion, para recompensar en algun modo los servicios hechos á la corona, y los que todavia podia prestarle.

Empezó el Duque su carrera militar de capitán del regimiento de Lima, cuya plaza se le confirió en 22 de Abril de 1777, y la cruz de la orden militar de Santiago en el año de 1780: ascendiendo 4 años después á coronel del regimiento de infantería de milicias del pueblo de Caras, provincia de Guuila. Habiéndose trasladado á la metrópoli con motivo de la incorporacion á la corona del cargo de Correo mayor, se le agregó en su clase de coronel al regimiento infantería de Mallorca, que mandaba en propiedad su tío el Excmo. Sr. conde de la Union. Salíó entonces á campaña, embarcándose en Cartagena con su regimiento, destinado á socorrer la plaza de Oran, sitiada por los moros de resultas del gran terremoto que la arruinó en Octubre de 1790. Se halló en las dos funciones que en los días 21 y 26 de Octubre dió el Bey de Máscara con todo su ejército, y en ambas estuvo en el parage mas expuesto de la línea; pero no contento con el desempeño de su deber en el segundo ataque, dió un ejemplo notable, que fue imitado, de su celo y valor, arrastrando un cañon para colocarle en parage descubierto y oportuno, con el cual ocasionó mucha mortandad á los enemigos. También manifestó gran firmeza y tranquilidad de espíritu en la salida y combate delante de la plaza el 27 de Diciembre del mismo año, y no menos en las dos sangrientas acciones que se dieron contra los moros en los días 9 de Mayo y 28 de Junio de 1791, ocupando siempre durante el sitio los puestos mas peligrosos, é importunando con frecuencia al General para ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo. Allí permaneció hasta el 3 de Octubre, en que su regimiento recibió orden para embarcarse y volver á la plaza de Cartagena.

En la campaña de 1793 contra la república francesa continuó distinguiéndose en muchas acciones, particularmente en la del 26 de Junio, que se dió para socorrer la villa de Argelés, cerca de Perpignan: en la del 29 del mismo cuando se verificó el ataque y toma de Tuir, y en la del 8 de Julio en la columna del mando del teniente general Príncipe de Monforte, para cortar la retirada á los enemigos. El 29 de Agosto inmediato se embarcó de voluntario en la escuadra dirigida sobre Tolon, en cuya plaza sirvió de agregado al estado mayor, y se halló en la salida del 7 de Setiembre para sostener la retirada del destacamento de Oliuli. El 1.º de Octubre fue comisionado por el comandante general de las tropas aliadas D. Federico Gravina, para mandar la columna que debia atacar el reducto y altura de Faraon, como lo ejecutó con el mayor arrojo, contribuyendo en gran parte al logro de tan importante suceso. No fue menos notable el servicio que prestó el día 30 de Noviembre mandando una columna de 700 granaderos españoles, que en union con los ingleses é italianos á las órdenes del general Dundas, para clavar una batería que los enemigos tenian en el monte Arenner, fue la primera que se apoderó de ella, y clavando los cañones sostuvo la retirada de las tropas aliadas, pasando inmediatamente al socorro de Malbusquet, atacado por los enemigos, á quienes logró rechazar causándolos una considerable pérdida. En la noche del 17 al 18 de Diciembre mandó la retirada, y abandonó del expresado puesto, trayéndose dos cañones de batallon y tres carros de municiones, con los cuales, y las compañías de granaderos de Mallorca, provinciales de este nombre y Marina, sostuvo la retirada á vista de los enemigos que estaban echando puente sobre el rio, y no se atrevieron á incomodarle. En la noche inmediata se halló en la evacuacion de la plaza de Tolon, á las órdenes del mariscal de campo D. Domingo Izquierdo.

Durante esta campaña, y de resultas del mencionado ataque del Faraon, obtuvo en propiedad el empleo de coronel del regimiento de Mallorca, y al fin de ella el grado de brigadier. En 29 de Abril de 1794 llegó al frente de su regimiento al ejército del Rosellon, y desde el siguiente día fue destinado por el general, Príncipe de Monforte, para ocupar la altura que mediaba entre la batería de Señales y el lugar de Montesquieu; la que mantuvo todo el día con extraordinaria firmeza, no obstante la superioridad con que le atacaron los enemigos, hasta que después de anochecido se le mandó ocupar con su batallon y los de Soria y Valencia la única altura libre que habia entre los enemigos y el campo de la Trompeta. Allí permaneció hasta la mañana, en que después de sufrir otro violento ataque, le mandaron retirar, y lo ejecutó con el mejor orden hasta el camino de Bellegarde. En el ataque del 19 de Mayo contra S. Lorenzo de la Muga, se le comisionó por el general para dirigir el que habia de hacerse por el Coll de la Creu del Principi, con el segundo batallon de su regimiento, el primero de voluntarios de Castilla, y 39 somatenes. Ordenada su gente en tres columnas, se apoderó del lugar de Curtosia, donde los enemigos tenian un copioso almacén, tomando á la bayoneta las alturas del Talló y su ermita, y las que dominan á S. Lorenzo; de todas las cuales desalojó á los franceses, matando á muchos, y haciendo gran número de prisioneros. Hallóse después en multitud de ataques, distinguiéndose particularmente en el de los reductos de Elers, y en el de la montaña Quella, donde constantemente sostuvo la bien adquirida gloria de su regimiento, y puede decirse que no dejó de participar de todos los riesgos de aquella campaña, hasta que se le retiró del ejército á la muerte gloriosa del conde de la Union, ocurrida en la batalla del 20 de Noviembre de 1794. Inmediatamente que se presentó en la corte, fue nombrado gentilhomme de cámara de S. M. con ejercicio, confiriéndole la encomienda de Esparragosa en la orden de Alcántara, y el empleo de mariscal de campo de los Reales ejércitos, con destino al de Castilla la Nueva.

Desde esta época cesaron los servicios militares del Duque, porque S. M. el Rey D. Carlos IV tuvo á bien destinarle en su clase de gentilhomme al cuarto del REY nuestro Señor, entonces Príncipe de Asturias, con cuyo motivo no pudo separarse de su lado. Por aquel tiempo falleció el primer duque de S. Carlos, su abuelo, á quien heredó por la anticipada muerte de su padre, y tuvo el honor de cubrirse como Grande de España delante de S. M. en 20 de Diciembre de 1797, y en 3 de Julio del de 98 fué de ser nombrado Ayo del Príncipe y Serenos Señores Infantes Don Carlos y D. Francisco, en ausencias y enfermedades del marqués de Sta. Cruz. Sucesivamente se le confirió la Gran cruz de Carlos III, el grado de teniente general de los Reales ejércitos, y en 10 de Julio de 1805 el distinguido empleo de Mayordomo mayor del Rey D. Carlos IV, y nombramiento de vocal de la Asamblea de aquella distinguida Orden; hasta que en Julio de 1807 se dignó S. M. nombrarle virey, gobernador y capitán general del ejército y reino de Navarra. Allí desempeñaba su mando, cuando por Octubre siguiente se le puso arrestado en la ciudadela de Pamploña á disposicion del Regente del Consejo Real y teniente Rey de la plaza, por la famosa causa llamada del Escorial. Justificada la inocencia, y dada la libertad á todos los inculcados, aunque confinándose á diferentes puntos, el Duque eligió para su residencia, y se le señaló de Real orden, la ciudad de Alfaro en Febrero de 1808.

Reposaba apenas en el seno de su familia, cuando sobrevinieron los ruidosos sucesos de Marzo, en que tuvo lugar la abdicacion del Sr. D. Carlos IV á favor de su augusto Hijo. Como uno de los primeros cuidados del REY nuestro Señor fue llamar cerca de su Persona á todos los que habian sido separados con varios pretextos, volvió el Duque á la corte en el mes de Abril, y tuvo una parte activa en los memorables sucesos de aquellos dias, en que la seducción y falsa política de Napoleon condujeron á Francia al Monarca. S. M. se dignó llevar consigo en calidad de Mayordomo mayor al Duque de S. Carlos, que aun sin destino alguno, jamas hubiera dejado de acompañarle sin un precepto del Soberano.

Así logró el honor de servir á S. M. y AA. en su cautiverio de Valencey, donde confirmado en su puesto nuevamente por orden de 19 de Mayo, pudo poco tiempo desempeñarle, por haber-

le desterrado á Lons-le-Saulnier, departamento del Jura, la policía de Paris, zelosa de los servicios que prestaba á los augustos prisioneros. Allí se vió obligado á permanecer durante la gloriosa lucha que sostuvo España contra los invasores, hasta Noviembre de 1813 en que fue llamado de su destierro por Napoleon para entablar con el conde de Laforest la negociacion conocida con el nombre de tratado de Valencey, en que se estipuló la libertad del REY nuestro Señor y de los Serenos Sres. Infantes D. Carlos y D. Antonio. Extendió y firmó con el Conde el proyecto de este tratado en 8 de Diciembre, y fue enviado por S. M. con instrucciones particulares para la Regencia que gobernaba entonces la España. Cumplidas estas del modo que las circunstancias permitian, y regresado á Valencey, renovó las negociaciones con el mismo Laforest, y consiguió de Napoleon los pasaportes para que S. M. y A.A. pudieran resituirse libres á España, sin quedar el REY en mas compromiso que el de examinar el tratado en Madrid para su ratificacion; por manera que el 24 de Marzo de 1814 entró S. M. en sus dominios sin armisticio ni tregua alguna, entre los dos ejércitos español y francés.

Al entregar el Duque los pasaportes á S. M. recibió de sus Reales manos el Toison que el mismo REY usaba, y fue declarado desde aquel momento caballero de la insigne Orden, como si se hubiese expedido el Real decreto en territorio español, y con las formalidades acostumbradas. La carta que con este motivo se dignó escribirle S. M., es uno de los mas honoríficos blasones con que se puede lisonjear una familia. Acompañó al REY por todo el viage de regreso á su corte; en el cual, además de ejercer su empleo de Mayordomo mayor, fue nombrado en 3 de Mayo primer Secretario de Estado y del Despacho Universal, é interinamente del de la Guerra; habiendo desempeñado y organizado la Mayordomia mayor de S. M. al mismo tiempo que los dos Ministerios dichos. En 21 de Julio inmediato le declaró el REY conservador perpetuo de la universidad y estudio general de Salamanca, en atencion á sus méritos, á su afición á las ciencias, y á que lo habian sido tambien algunos de sus ilustres progenitores por privilegio de los Sres. Reyes D. Carlos I. y Doña Juana.

Nombrado en Octubre de 1815 Embajador en la corte de Austria, negoció felizmente la reversion de los Ducados de Parma y Plasencia al Sr. Infante D. Carlos Luis, y fue poco despues destinado con el mismo cargo cerca de la corte de Londres. En esta embajada permaneció hasta Marzo de 1820, en que se separó á la instalacion del Gobierno llamado constitucional, no habiendo asistido al congreso de Aquisgran para que el año anterior fue nombrado Plenipotenciario de S. M. Católica. Retiróse durante la revolucion á Burdeos; viajó por la Suiza, y se hallaba en Ginebra, cuando en Abril de 1823, sabiendo que se habia establecido en España un Gobierno provisional que la rigiese á nombre del REY, durante la detencion de S. M. en Cádiz, y viniendo á presentarse personalmente, recibió de la Regencia en el lugar de Cádiz, antes de llegar á Burgos, un correo para que volviere á Paris como Embajador extraordinario cerca de S. M. Cristianisima. Restablecido felizmente el Soberano en la plenitud de sus derechos, le declaró su Embajador ordinario en aquella corte, hasta que en 1824 se sirvió nombrarle nuevamente virey de Navarra y presidente de sus cortes; cuya alta dignidad renunció por justas razones que fueron admitidas por el Monarca.

Al fallecimiento del Emperador Alejandro, y exaltacion de su hermano Nicolas al trono de Rusia, le nombró S. M. su Embajador extraordinario para felicitar al nuevo Emperador, quien como todos los Príncipes de su augusta familia, le colmó al despedirse de honores y distinciones. Ultimamente en 1.º de Febrero de 1827 le dió el REY nuestro Señor un nuevo testimonio de cuánto apreciaba sus servicios, nombrándole Capitan general de los Reales ejércitos. Entonces se restituyó el Duque á España para tributar á S. M. las debidas gracias por tantas honras, y ocupó su plaza de consejero de Estado, en que S. M. se habia dignado confirmarle, siempre que tuvo por conveniente variar la forma ó los individuos de este cuerpo. A los pocos dias de su permanencia en Madrid volvió á ser nombrado Embajador extraordinario cerca de S. M. Cristianisima, en consideracion, segun dice el oficio, á que las circunstancias del dia hacian mas importante el feliz desempeño de las funciones siempre delicadas de tan alto puesto.

Obtuvo el Duque en recompensa de sus servicios militares y diplomáticos, además del Toison y de la Gran Cruz de Carlos III, de que ya hemos hablado, la de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, con el titulo de vicepresidente de su asamblea; la de la Real y militar de S. Hermenegildo, la Encomienda de Esparragosa de Lares en la Orden de Alcántara; la condecoracion de la Inocencia, que instituyó S. M. para memoria de los que padecieron por la causa del Escorial, y la de la Lealtad de Valencey. Además de estas distinciones nacionales, mereció tambien su noto-

ria lealtad insignes testimonios del aprecio de casi todos los Soberanos de Europa: de S. M. Cma. la Banda del Orden de Sancti Spiritus y de la Lis de la Vendee; del Rey de las Dos Sicilias las Grandes cruces de S. Genaro, de S. Fernando y del Mérito, en consideracion á la parte que el Duque habia tenido en las negociaciones que le restituyeron á su trono de Nápoles; del Rey de Prusia las del Aguila Negra y Aguila Roja; del Rey de Inglaterra la de la Orden de los Güelfos de Hannover; del Emperador de Austria la de S. Esteban de Hungría; del Emperador de Rusia la de S. Andrés, la de S. Alejandro Newsky y la de Sta. Ana de primera clase.

Tal ha sido la brillante carrera política del difunto Duque de San Carlos, y tal la grandeza con que nuestro inmortal Soberano sabe premiar á sus fieles y constantes servidores. Pocos ejemplares presentará la historia de un vasallo mas espléndidamente premiado, y pocos hombres tambien habrán sabido conservar en medio de los halagos de la fortuna un caracter tan dulce, tan moderado y tan igual con todas las personas que necesitaron de su mediacion y apoyo. Su corazon siempre accesible, con particularidad para los desgraciados, nunca vió en ellos sino españoles é hijos de un mismo padre, por mas que la fuerza de los sucesos, ó la fatal combinacion de circunstancias les hubiese puesto en la triste situacion de haberse apartado de su deber. En medio de sus grandes y continuas ocupaciones políticas, su mayor y mas constante desahogo era el cultivo de las ciencias, y muy particularmente el estudio de la lengua y la historia de su pais. Fue director perpetuo de la Real academia Española, académico honorario de la de Historia, socio de mérito de la sociedad Cantábrica y de la Económica de Madrid, honorario de la de igual clase de la de Valencia, é individuo de la sociedad Lineana de Londres.

Hasta aqui hemos considerado al Duque de S. Carlos como hombre público; pero los que han tenido la dicha de tratarle en su vida privada, habrán encontrado en él un modelo de verdaderos amigos, un tierno padre de familia, un amo querido de sus domésticos, un generoso protector de los desvalidos, y un vasallo profundamente agradecido á las bondades de su REY, cuyo nombre jamas pronunciaba sin añadirle algun epíteto, que indicase su amor, su veneracion y gratitud.

Fue casado dos veces; la una en 1797 con la Excm. Señora Doña María del Rosario de Silva, condesa de Fonclara, duquesa de Aremborg, de la cual no le quedó sucesion alguna; y la otra en 1803 con la Excm. Sra. Doña María Eulalia de Queralt y Silva, dama de la REINA nuestra Señora, dama noble de la Real orden de la Reina María Luisa, y de la cruz Estrellada de Austria; de la cual ha tenido dos hijos varones y cuatro hembras. De aquellos el primogénito es el Excmo. Sr. conde del Puerto, gentil hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, y capitan de ejército: el segundo el Sr. D. Luis de Carvajal, capitan de infantería, y sucesor en la expresada encomienda de Esparragosa. Son sus hijas la Excm. Sra. duquesa de Montemar, la Sra. condesa Charles de Lespine, que falleció en Paris hace pocos meses, y las señoritas Doña Fernanda y Doña Isabel de Carvajal, ambas de tierna edad.

Disfrutaba de una salud al parecer robusta, que prometia una vida mucho mas larga; pero la profunda sensacion que hizo en su alma el terrible golpe de la pérdida de su hija á la temprana edad de 22 años, apresuró el desarrollo de la causa de su muerte, que segun la inspeccion anatómica de su cadáver, ha sido ocasionada por una aneurisma en el corazon, que le quitó sin dolor la vida; despues de haber hecho sus preparativos como buen cristiano, y dejado el arreglo de sus negocios temporales al cuidado de su esposa, de su yerno el Excmo. Sr. Duque de Montemar y de su hermano político el Excmo. Sr. marques de Valmediano. Para prueba de lo sensible que era su alma á las dulzuras de la amistad, no podemos omitir el siguiente rasgo que lo demuestra palpablemente. Viendo acercarse el último momento en su perfecta razon, y conociendo que acaso no le quedaba tiempo para dictar su testamento, se limitó á dar el poder que ya dejamos anunciado, y el único encargo que en él hace á sus testamentarios, es que no se olviden de hacer una expresion en su nombre á todos sus verdaderos amigos, porque no quiere que ninguno de ellos deje de tener una muestra de su cariño y de sus últimos recuerdos.

Su cadáver ha sido sepultado en Paris en el cementerio del Padre La Chaise, en la misma capilla donde reposan las cenizas de su hija y de su nieto, despues de haberse celebrado sus exequias en la parroquia de S. Juan. El acompañamiento de su entierro ha sido numerosísimo, y escoltado por 4 batallones de los regimientos de infantería que están de guarnicion en Paris. Las cuatro borlas del paño que cubria el féretro, fueron llevadas por los Señores Ministro de Negocios extranjeros, y Embajadores de Rusia, Austria y Cerdeña, á quienes seguia una multitud de personajes de la mas alta gerarquía; muchos oficiales generales, y casi todos los españoles que residen en aquella capital.